Lunes 20 de noviembre

Resultados invalorables

El corazón alegre constituye buen remedio... (v. 22).

La escritura de hoy: Proverbios 17:12-22

Todos los días durante tres años, Colleen ha usado un disfraz o máscara diferente para saludar a sus hijos cuando bajan del autobús al volver de la escuela. Esto ilumina a todos en el autobús, incluso el conductor, que dice: «Alegra tanto a los niños en mi autobús. Es asombroso. Me encanta». Los hijos de Colleen coinciden.

Todo comenzó cuando ella empezó a acoger a niños. Sabiendo lo difícil que es ser separado de los padres y asistir a una nueva escuela, decidió recibirlos disfrazada. Después de tres días, no querían que dejara de hacerlo. Entonces, continuó. Implicó una inversión de tiempo y dinero, pero como lo describe la reportera Meredith TerHaar, trajo un «resultado invalorable: felicidad».

Un breve versículo en medio de un libro de sabiduría y agudo consejo del rey Salomón a su hijo resume tal resultado: «El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos» (Proverbios 17:22). Al dar alegría a todos sus niños (biológicos, adoptados y acogidos), esperaba evitar que sus espíritus se destruyeran.

Dios es la fuente del gozo real y duradero (Lucas 10:21; Gálatas 5:22). El Espíritu nos capacita para reflejar la luz de Dios al intentar generar gozo en otros; un gozo que da esperanza y fortaleza para enfrentar las pruebas.

De: Alyson Kieda

Reflexiona y ora

¿Cuándo hizo alguien alguna cosa que te produjo gozo? ¿Cuál fue el resultado?

Padre, ayúdame a difundir tu gozo.

Martes 21 de noviembre

De gran estima para Dios

Porque a mis ojos fuiste de gran estima... (v. 4).

La escritura de hoy: Isaías 43:1-7

De niño, el padre de Ming era duro y distante con él. Incluso cuando Ming se enfermaba y tenía que ver al pediatra, se quejaba y decía que eso era un problema. Una vez, Ming oyó una discusión y se enteró de que el padre había querido que lo abortaran. El sentimiento de ser indeseado lo persiguió hasta la adultez. Cuando aceptó a Jesús como Salvador, le resultaba difícil relacionarse con Dios como Padre, aunque lo conocía como Señor de su vida.

Si, como Ming, no nos hemos sentido amados por nuestros padres terrenales, tal vez enfrentemos dudas similares y pensemos: ¿Soy una carga para Él? ¿Le intereso? Pero aunque nuestros padres hayan sido callados y distantes, Dios, nuestro Padre celestial, se acerca y dice: «Yo te amo» (Isaías 43:4 RVC).

En Isaías 43, Dios habla como nuestro Creador y Padre. Si te preguntas si Él quiere que vivas bajo su cuidado, oye lo que le dijo a su pueblo: «trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra» (v. 6). Y si dudas de que seas valioso para Él, escucha su afirmación: «Porque a mis ojos fuiste de gran estima» (v. 4).

Dios nos ama tanto que envió a su Hijo a pagar la pena de nuestro pecado para que los que creemos en Él podamos estar a su lado para siempre (Juan 3:16). Podemos estar totalmente seguros de que nos ama.

Reflexiona y ora

¿Qué experimentas al relacionarte con Dios como tu Padre? ¿Cómo puedes recordar que eres de gran estima para Él?

Padre, quiero vivir cada día como tu hijo.

Miércoles 22 de noviembre

Estrellas brillantes

... una generación [...] en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida... (vv. 15-16).

La escritura de hoy: Filipenses 2:12-16

Lo primero que noté de la ciudad fueron las agencias de apuestas. Después, las tiendas de cannabis y para «adultos», y carteles gigantes de abogados oportunistas que hacían dinero con los contratiempos de otros. Aunque antes había visitado muchas ciudades sombrías, esta parecía aún peor.

Sin embargo, cambié de humor cuando hablé con un taxista al día siguiente. «Le pido a Dios que me envíe personas a las que quiere que ayude —dijo—. Adictos al juego, prostitutas, gente de hogares destruidos me cuentan llorando sus problemas. Detengo el auto. Escucho. Oro por ellos. Este es mi ministerio».

Después de describir el descenso de Jesús a nuestro mundo caído (Filipenses 2:5-8), Pablo hace un llamado a los creyentes en Cristo. Al buscar la voluntad de Dios (v. 13) y aferrarnos a la «palabra de vida», el evangelio (v. 16), seremos «hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna [...], en medio de la cual [resplandecemos] como luminares» (v. 15).

Christopher Dawson dijo que un creyente en Cristo solo tiene que vivir fielmente para cambiar el mundo, porque en esa clase de vida «está contenido todo el misterio de la vida divina». Que el Espíritu nos dé poder para vivir con fidelidad como hijos de Dios, reflejando su luz en los lugares oscuros del mundo.

De: <u>Sheridan Voysey</u>

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes enfocarte en Cristo hoy en lugar de en la maldad del mundo? ¿Cómo puedes hacer brillar hoy su luz en tu vecindario?

Jesús, gracias por ser la luz del mundo.

Jueves 23 de noviembre

Una bendición de Acción de Gracias

Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado... (vv. 13-14).

La escritura de hoy: Lucas 14:12-14

En 2016, Wanda Dench envió un mensaje de texto a su nieto para invitarlo a la cena de Acción de Gracias, sin saber que había cambiado su número de teléfono. El mensaje le llegó a un desconocido, Jamal. Como Jamal no tenía planes, después de aclarar quién era, preguntó si podía ir igual. Wanda dijo: «Por supuesto». Desde ese día, Jamal se une a la comida familiar todos los años. Una invitación equivocada se convirtió en una bendición anual.

La bondad de Wanda me recuerda el aliento de Jesús en el Evangelio de Lucas. Durante una comida en casa de un fariseo «muy importante» (Lucas 14:1 RVC), notó que los invitados se empujaban por conseguir los mejores lugares (v. 7). Jesús le dijo a su anfitrión que invitar personas por lo que ellas podían retribuirle (v. 12) significaba que la bendición sería limitada, y que si extendía su hospitalidad a los que no tenían recursos, la bendición sería mayor (v. 14).

Para Wanda, invitar a Jamal a unirse a su familia para la cena de acción de gracias resultó en la inesperada bendición de una amistad duradera que fue muy alentadora para ella después de la muerte de su esposo. Cuando nos extendemos a otros sin pensar en lo que podríamos recibir sino reflejando el amor de Dios, recibimos más bendición y aliento.

De: <u>null</u>

Reflexiona y ora

¿Cuándo te alentó una invitación inesperada? ¿Qué bendiciones experimentaste?

Jesús, ayúdame a conocerte más al caminar contigo ahora y hasta el día que pueda verte.

Viernes 24 de noviembre

Digno de toda alabanza

Te amo, oh Señor, fortaleza mía (v. 1).

La escritura de hoy: Salmo 18:1-6

Muchos consideran que Ferrante y Teicher son el mejor dúo de piano de todos los tiempos. Sus presentaciones juntos eran tan precisas que su estilo se describía como cuatro manos pero una sola mente. Al oír su música, uno puede comenzar a captar la cantidad de esfuerzo requerido para su arte.

Pero hay más. Les encantaba lo que hacían. Tal es así que, aun después de retirarse en 1989, aparecían ocasionalmente en una tienda de pianos local solo para ejecutar un concierto espontáneo. Simplemente, amaban hacer música.

A David también le encantaba hacer música, pero hizo un dúo con Dios para darle un mayor propósito a su cántico. Sus salmos afirman las luchas que enfrentaba y su deseo de vivir en una profunda dependencia del Señor. Incluso en medio de sus fracasos e imperfecciones, su alabanza expresaba una «perfecta afinación» espiritual, reconociendo la grandeza y bondad de Dios aun en los momentos más oscuros. El corazón de David se refleja en su sencilla declaración en el Salmo 18:1: «Te amo, oh Señor, fortaleza mía».

Y agregó: «Yo te invoco, Señor, porque sólo tú eres digno de alabanza» (v. 3); «en mi angustia» me volví a Él (v. 6). Cualquiera que sea nuestra situación, que también elevemos nuestro corazón para alabar y adorar a nuestro Dios. ¡Él es digno de toda alabanza!

De: Bill Crowder

Reflexiona y ora

¿Cómo compartes de tu amor a Dios con Él y con otros? ¿Qué podría estar impidiendo tu adoración?

Padre, te adoro por tu bondad y grandeza.

Sábado 25 de noviembre

Ver por fe

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (v. 1).

La escritura de hoy: Hebreos 11:1-8

Durante mi caminata matinal, el sol golpea las aguas del lago Míchigan en un ángulo perfecto que produce una vista espectacular. Le pedí a mi amiga que se detuviera y me esperara mientras tomaba una foto. Por la posición del sol, no podía ver la imagen en la pantalla antes de captarla. Pero como lo había hecho antes, sabía que sería una foto maravillosa. Le dije a mi amiga: «No podemos verla ahora, pero las fotos como esta siempre salen bien».

Caminar por fe en esta vida suele ser como tomar una foto así. No siempre podemos ver los detalles en la pantalla, pero esto no significa que una imagen asombrosa no esté allí. Como lo expresó el escritor de Hebreos: «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (11:1). Por la fe, ponemos nuestra confianza y seguridad en Dios; en especial, cuando no podemos ver ni entender lo que Él está haciendo.

Con fe, no ver no nos impide «tomar la foto». Solo podría hacer que oremos más y busquemos la dirección de Dios. También podemos descansar en saber lo que sucedió en el pasado con otros que anduvieron por la fe (vv. 4-12), como así también por nuestras propias experiencias. Lo que Dios ha hecho antes, puede volver a hacerlo.

Reflexiona y ora

¿En qué áreas estás confiando en Dios aunque ahora no lo veas claramente? ¿Cómo los ha librado Dios a ti o tu familia en el pasado?

Padre celestial, ayúdame a andar por fe aunque no pueda ver todo lo que estás haciendo.

Domingo 26 de noviembre ¿Quién soy yo?

Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes?... (v. 14).

La escritura de hoy: 1 Crónicas 29:14-20

Como miembro del equipo de liderazgo de un ministerio local, parte de mi tarea era invitar personas a unirse a nosotros como líderes de grupos de debate, describiéndoles el tiempo que les llevaría y bosquejando la manera de comprometerse con los participantes, tanto en las reuniones como con llamadas telefónicas. No me gustaba imponer condiciones a la gente, ya que sabía el sacrificio que implicaba. Sin embargo, a veces me sorprendían sus respuestas: «Sería un honor». En lugar de citar razones para negarse, describían la gratitud a Dios por todo lo que Él había hecho en sus vidas y su deseo de retribuirlo.

Cuando llegó el momento de proveer recursos para la construcción de un templo para Dios, David respondió de manera similar: «¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes?» (1 Crónicas 29:14). Su generosidad era impulsada por gratitud ante la participación de Dios en su vida y en la del pueblo de Israel. Su respuesta refleja su humildad y el reconocimiento de la bondad de Dios hacia «extranjeros y advenedizos» (v. 15).

Dar nuestro tiempo, talentos o dinero para la obra de Dios refleja nuestra gratitud a Aquel que nos ha dado todo. Lo que tenemos viene de su mano (v. 14), y en respuesta, se lo devolvemos agradecidos.

De: Kirsten Holmberg

Reflexiona y ora

¿Cómo ha participado Dios en tu vida? ¿Qué puedes darle a cambio?

Padre, dame un corazón generoso.